

(COPIA)

M I G U E L A G U I L E R A
Abogado

Bogotá, Julio 15 de 1954

Señor Profesor
don Alejandro Tapia, (hijo)
San Juan (P.R.)

Mi recordado amigo:

Cuanto me refresque el recuerdo de la adorable Isla constituye para mí motivo de deleite espiritual. Hace una semana recibí los dos primorosos y amenos volúmenes "Mis Memorias" y "Enardo and Rosael" escritos por su ilustre padre el insigne literato don Alejandro Tapia y Rivera. Los leí ambos y de su lectura me ha quedado una muy grata impresión. La pureza de su estilo, la novedad de la forma en la época en que lo hizo, y la originalidad, en lo relativo al romance, son otros tantos atractivos de la literatura, abundantísima, de ese ilustre prócer de la cultura boricua. Me sorprendió la maestría de la traducción al inglés ejecutada por usted y doña Margot Lee, en colaboración con otras dos personas de su amistad.

Es singularmente raro el proceso psico-filosófico de la obra literaria de su padre. La exuberante imaginación alimentada con una vastísima lectura de obras clásicas alegóricas o fantásticas le llevó velozmente hacia una atmósfera completamente diferente de la que servía de medio de acción a la sociedad de su época. Siempre he creído yo que con un poco más de sosiego espiritual, don Alejandro Tapia habría escalado posiciones realmente continentales. En Chile hay un personaje célebre que se acerca mucho en la inquietud a su eminente padre: don José Toribio Medina, orgullo de su país, donde también tuve la satisfacción de hallarme en centenario de su natalicio hace menos de dos años.

Actualmente me ocupo en escribir un pequeño volumen que ofrendaré al Estado Libre de Puerto Rico, en señal de mi cariñoso entusiasmo por la felicidad de ese noble pueblo. Llevará como título PUERTO RICO EN EL PENSAMIENTO DE BOLIVAR, y será de índole esencialmente histórica, sin divagaciones ni comentarios que pudieran molestar a grupos de una u otra política actual de esa encantadora nación. Por desgracia no he encontrado materialmente nada que me sirva de filón aprovechable; apenas un artículo literario de don Eugenio María de Hostos, intitulado "Lo que intentó Bolívar", donde tan sólo se esboza la idea de mi ensayo.

Me encantaría que usted buscara en las memorias de 1822 algo relativo a la sublevación promovida por el Coronel Español Matías Escuté, y la delación del Comandante Caturra, oficial que se había comprometido, pero que luego se arrepintió y denunció la conjura. Esto me interesa porque en aquel mismo año Escuté era militar al servicio de las armas colombianas a las cuales se pasó después de muchas crueldades infligidas por él a los patriotas como soldado español.

Si usted ve al simpático Arturo Morales Carrión entérela de mi tarea, junto con mi deseo de que sea él quien lo favorezca con el prólogo alusivo al tema tan trascendental desde el punto de vista sociológico y político.

Infinitamente le agradezco a usted el recuerdo que ha hecho de mí, y espero verme favorecido por sus hnnrosas letras.

Suyo afectísimo,

Miguel Aguilera (firmado)